

ENERZA

VIVIR O MORIR

ALFONSO ALCALDE



EL DRAMA DE LOS RESUCITADOS DE LAS NIEVES

REPORTAJES
ESPECIALES



alfonso alcalde



VIVIR O MORIR




"REPORTAJES ESPECIALES"

EDITA LA
DIV. DE PUBLICACIONES EDUCATIVAS
DE LA EMPRESA
EDITORA NACIONAL QUIMANTU
EDITOR PATRICIO GARCIA
ARTE GRAFICO JAIME GONZALEZ B.
REPRESENTANTE LEGAL SERGIO MAURIN
CASILLA 10155. FEBRERO 1973.

Créditos de las fotografías,
Pool Fotográfico Quimantú
Emelco
Pool Fotográfica "Clarín"
Club de Socorro Andino
Diario "Puro Chile"



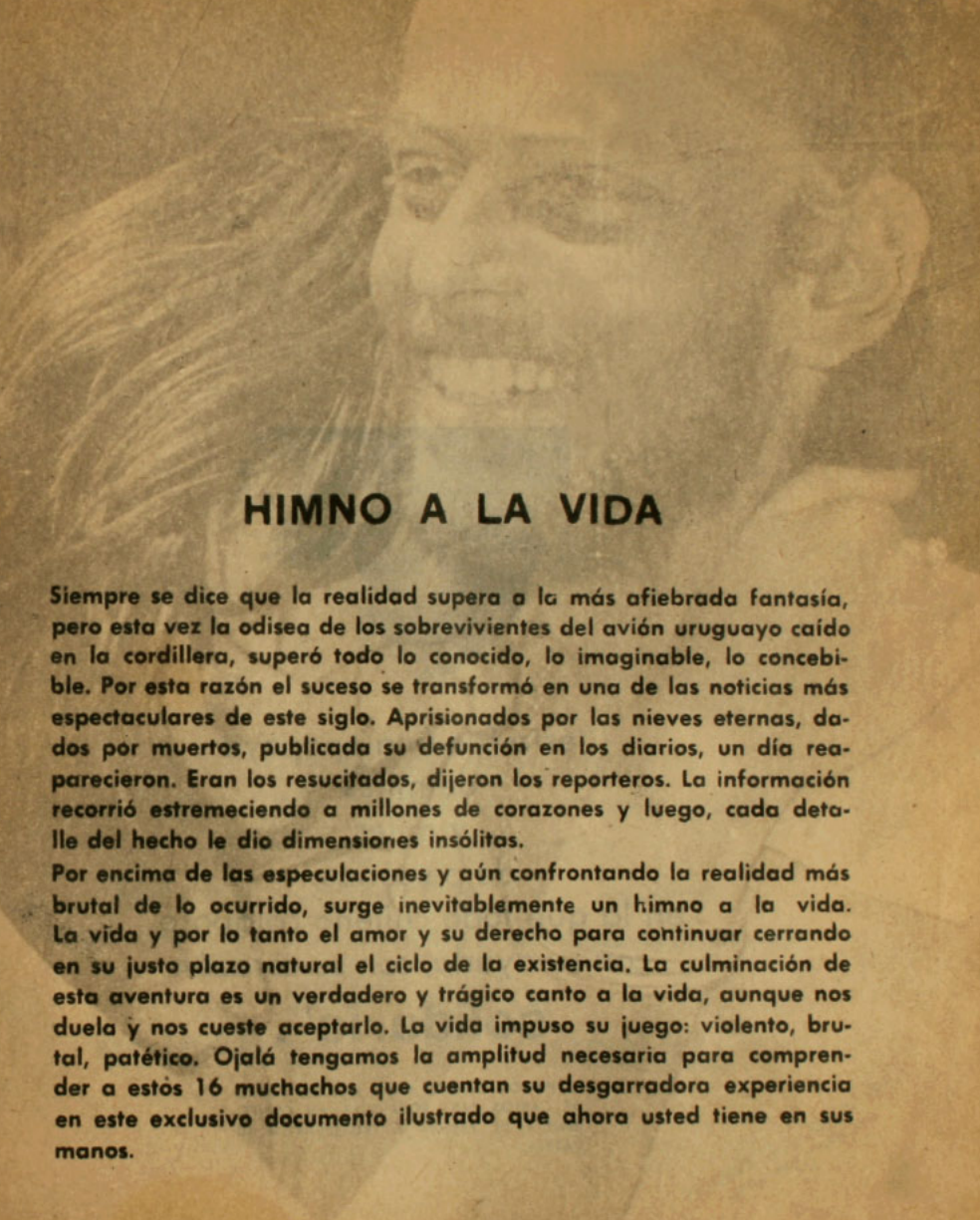
Este documental fotográfico está basado en la película "VIVIR O MORIR" dirigida por Emelco, bajo la dirección de Arturo Covacevich. El sobreviviente Antonio Vizentín es el protagonista de una desgarradora historia que narra todos los episodios de la odisea vivida por quienes lograron burlar la trampa mortal de los Andes.



LOS PROTAGONISTAS

- 1- EDUARDO STRAUCH
- 2- ANTONIO VIZENTIN
- 3- ALVARO MANGINO
- 4- DANIEL FERNANDEZ
- 5- CARLOS MIGUEL PAEZ
- 6- FERNANDO PARRADO
- 7- ROBERTO CANESSA
- 8- JOSE LUIS INCIARTE
- 9- ADOLFO "FITO" STRAUCH
- 10- GUSTAVO "OREJA" ZERVINO
- 11- PEDRO ALGORTA
- 12- ALFREDO DELGADO
- 13- ROBERTO "BOBBY" FRANCOIS
- 14- ROY HARLEY
- 15- RAMON "MONCHO" SABELLA
- 16- JAVIER METHOL





HIMNO A LA VIDA

Siempre se dice que la realidad supera a la más afiebrada fantasía, pero esta vez la odisea de los sobrevivientes del avión uruguayo caído en la cordillera, superó todo lo conocido, lo imaginable, lo concebible. Por esta razón el suceso se transformó en una de las noticias más espectaculares de este siglo. Aprisionados por las nieves eternas, dados por muertos, publicada su defunción en los diarios, un día reaparecieron. Eran los resucitados, dijeron los reporteros. La información recorrió estremeciendo a millones de corazones y luego, cada detalle del hecho le dio dimensiones insólitas.

Por encima de las especulaciones y aún confrontando la realidad más brutal de lo ocurrido, surge inevitablemente un himno a la vida. La vida y por lo tanto el amor y su derecho para continuar cerrando en su justo plazo natural el ciclo de la existencia. La culminación de esta aventura es un verdadero y trágico canto a la vida, aunque nos duela y nos cueste aceptarlo. La vida impuso su juego: violento, brutal, patético. Ojalá tengamos la amplitud necesaria para comprender a estos 16 muchachos que cuentan su desgarradora experiencia en este exclusivo documento ilustrado que ahora usted tiene en sus manos.



"ésta fue una epopeya
de miles
y miles
de personas,
en la que todo chileno colaboró,
con su ayuda, con su corazón
solidario".

EL PINTOR CARLOS PAEZ VILARO, PADRE
DE CARLOS PAEZ RODRIGUEZ, EN CONFE-
RENCIA DE PRENSA AL REGRESAR A SU
PATRIA.



“uno se levantaba en la mañana
y miraba la cordillera. era majestuosa.
el silencio impresionaba.

era algo que aterraba y quiero decir
que era en esos instantes en que me sentía

**solo, solo,
solo frente al mundo...,”**

EL SOBREVIVIENTE ALFREDO DELGADO RE-
CORDANDO LOS 70 DIAS QUE PASO EN
LA CORDILLERA.



CRONOLOGIA



JUEVES 12 DE OCTUBRE, 1972.

Un avión-correo, Fairchild, de la Fuerza Aérea Uruguaya, sale a las 8 desde Carrasco, Montevideo, rumbo a Santiago.

JUEVES 12.

El aparato aterriza en Plumerillo, Mendoza. Las malas condiciones del tiempo en la cordillera impiden su paso a Chile.

VIERNES 13.

Continúa vuelo a Santiago. Decola a mediodía.

VIERNES 13.

A las 14.05 el comandante Julio Ferrada entra en contacto con la Torre de Cerrillos por última vez.

VIERNES 13, ●

15 HORAS.

Se da la alarma general. El Servicio Aéreo de Rescate inicia la búsqueda.

VIERNES 13 AL DOMINGO 20 DE OCTUBRE

Después de ocho días de búsqueda, en medio de temporales cordilleranos, se da por perdido al avión. En la tarea han participado aparatos argentinos y uruguayos, incluso un avión similar al caído.

LUNES 21 DE OCTUBRE

Surge la versión de un minero, Camilo Figueroa. Asegura haber escuchado el ruido de un avión y luego el choque en plena cordillera.

VIERNES 25 DE OCTUBRE

Aviones FACH, de la Fuerza Aérea Uruguaya, de la Federación Aérea de Chile, de Carabineros y aparatos argentinos volaron en 50 misiones, más de 120 horas, sin encontrar rastros. Además 10 patrullas —88 personas—, recorrieron la zona y 360 personas estuvieron alertas. Todo ha sido en vano. Incluso un C-47 uruguayo, el 17, se incendió en pleno vuelo mientras buscaba a los desaparecidos. De este último accidente, por fortuna, no hubo víctimas.

OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE

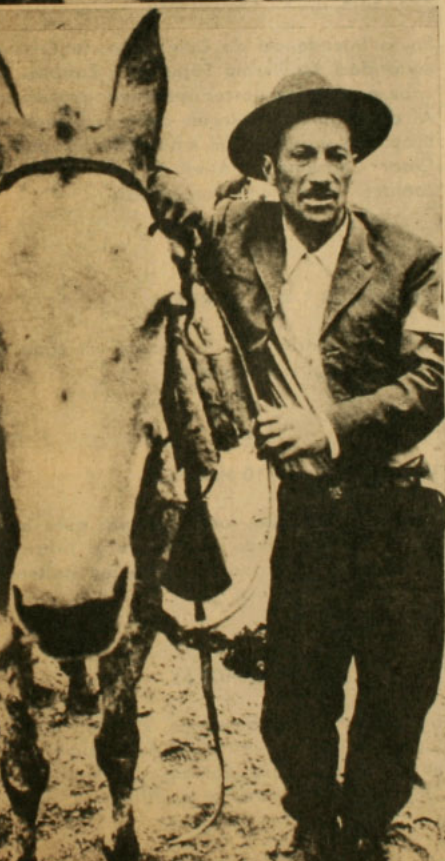
La cordillera central sufre el más riguroso invierno. Demoran los deshielos. Familiares de los 45 desaparecidos viajan frecuentemente a Chile y realizan nuevos intentos de búsqueda. Se instalan en Talca y Curicó.





MIERCOLES 20 DE DICIEMBRE, ● 21 HORAS.

El arriero Sergio Catalán Martínez, 44 años, 4 hijos, divisa a dos jóvenes harapientos en el punto denominado Bajo el Durazno, potrero La Loma, cordillera El Perejil, 50 kilómetros al oriente de Puente Negro, en la ribera opuesta del río Azufre, afluente del Tinguiririca. Los dos hombres gritan. Catalán decide volver al día siguiente.



JUEVES 21 DE DICIEMBRE, ● 9 HORAS.

Catalán regresa. Les lanza un lápiz atado a una piedra. Como respuesta recibe dramático mensaje de socorro.

JUEVES 21 DE DICIEMBRE, ● 13.30 HORAS.

Catalán arriba a Puente Negro, 15 kilómetros al oriente de San Fernando. Informa a Carabineros. Después de varias consultas oficiales salen dos patrullas, una policial y otra militar. Los compañeros de Catalán, entre tanto, auxilian a los dos hombres, Roberto Canessa y Fernando Parrado, sobrevivientes del avión uruguayo y les dan alimentos en la casa de "Los Negros", valle Los Moitenes.

JUEVES 21, ● 19 HORAS.

La noticia salida desde la Intendencia de San Fernando da la vuelta al mundo. La ciudad comienza a llenarse de periodistas. El hospital pide plasma y suero. Los médicos se declaran en estado de alerta. Se ha confirmado la versión de Canessa y Parrado. Hay, en total, 16 sobrevivientes. Pilotos de tres provincias se disponen a sobrevolar la zona. El SAR se declara en estado de alerta. Conmoción en Uruguay.



JUEVES 21, ● 22 HORAS.

En Puente Negro, el arriero Juan Farfán exhibe ante periodistas locales un cortaplumas de fabricación uruguaya. "Me la dieron los dos rescatados", dice. Ya no quedan dudas. El reportero, Archibaldo Morales, del diario "El Guerrillero", da el "golpe" del año. Ya nadie duda del acontecimiento.



JUEVES 21, ● 24 HORAS.

En la Intendencia de Colchagua, la Primera Autoridad, Guillermo Sepúlveda Zapata, encabeza un gigantesco operativo de rescate. Al día siguiente volarán a la cordillera helicópteros y aviones. El embajador uruguayo, César Charlone, está en San Fernando en contacto permanente con su país.



VIERNES 22, ● 6 HORAS.

Todos los diarios del Continente entregan en primera página la noticia.

VIERNES 22, ● 10 HORAS.

Parrado y Canessa, los uruguayos que caminaron 10 días desde el avión a la precordillera, hablan con periodistas en Los Maitenes.

VIERNES 22, ● 12 HORAS.

Desafiando las turbulencias, dos helicópteros logran avistar los restos del avión siniestrado en plena cordillera, faldeos del volcán Tinquiririca, a 5 mil metros de altura.



VIERNES 22, ● 13 HORAS.

Utilizando escalerillas los miembros de las patrullas de socorro logran sacar con vida a seis uruguayos. Los conducen a San Fernando. En los restos del aparato quedan ocho a cargo de enfermeros del Cuerpo de Socorro Andino.



VIERNES 22, ● 14 HORAS.

Están en San Fernando José Pedro Algorta Durán, José Luis Inciarte Vásquez, Alvaro Mangino Smith, Daniel Fernández Strauch, Carlos Miguel Páez Rodríguez, Eduardo Strauch Urioste, Roberto Canessa Urta y Fernando Parrado Dolgay.

VIERNES 22, ● 18 HORAS.

El intendente Sepúlveda informa sobre el estado de los otros ocho uruguayos en la cordillera. Serán rescatados al día siguiente. El frente de mal tiempo no cesa.

VIERNES 22, ● 22 HORAS.

Se ultiman los preparativos para la nueva misión de rescate al día siguiente. Los helicópteros tendrán que remontarse por el Cañón del Tinguiririca hasta 12 mil pies de altura.



SABADO 23, ● 12 HORAS.

Después de otra espectacular operación los dos helicópteros, al mando de los comandantes Jorge Maza y Carlos García, sacan a los últimos sobrevivientes y al personal que los acompañó un día y una noche en la trampa blanca. Los últimos rescatados son Antonio Vicentin, Adolfo Strauch, Gustavo Cervino, Alfredo Delgado, Roberto François, Roy Harley, Ramón Sabella y Javier Methol.

SABADO 23, ● 16 HORAS.

Todos los uruguayos han sido trasladados a la Posta Central de Santiago. Los médicos los examinan y la mayoría sale, con sus familias para hospedarse en hoteles céntricos.

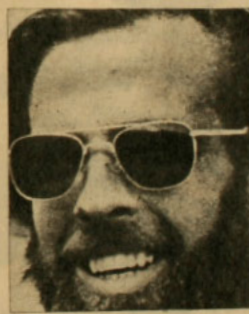
LUNES 25, ● 24 HORAS.

Agencias cablegráficas hablan del fenómeno de la antropofagia. Los uruguayos se salvaron del horror del hambre —dicen— devorando restos de cadáveres.

MARTES, MIERCOLES Y JUEVES

Polémica mundial por la situación de supervivencia de los uruguayos. Estos declaran ante publicaciones chilenas: "Este país nos volvió a la vida y ahora quiere matarnos de nuevo".





JUEVES 28 DE DICIEMBRE, ● 16 HORAS.

Viaja desde Pudahuel el último grupo de uruguayos. Emocionado adiós en el aeropuerto. Miles de pañuelos despiden a los muchachos. "Pronto volveremos", dicen.

JUEVES 28 DE DICIEMBRE, ● 20 HORAS.

En el gimnasio del colegio Stella Maris, los jóvenes ofrecen una conferencia de prensa. Ante 500 corresponsales de todo el mundo cuentan su odisea y admiten haber practicado la antropofagia.

LUNES 15 DE ENERO DE 1973.

Desde San Fernando sale una patrulla de andinistas especialmente seleccionados. Viajan a la zona donde cayó el avión. Darán sepultura a las víctimas, en las nieves eternas.



CAPITULO I



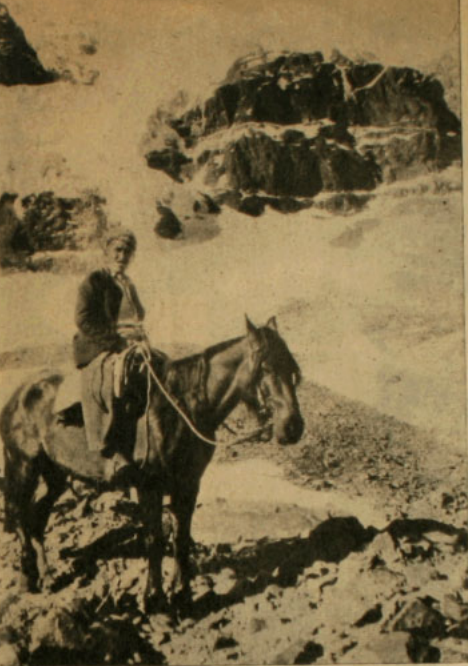
**LA
TRAMPA
DE LAS
NIEVES
ETERNAS**



—Nací en la cordillera colchaguina. Aquí hay nieve duras y eternas. Conozco hasta Argentina. En primavera, aprovechando los deshielos, pasamos ganado al otro lado. Nos remontamos a más de 4 mil metros.



—En la noche el frío nos congela los huesos. De día el sol pica. Los que no conocen estas montañas están condenados a desaparecer. Nosotros los baqueanos sabemos sortear muchos "pasos malditos".



En esta región inaccesible, a cinco mil metros de altura, deambulan hombres curtidos por el trabajo duro. En esta región han caído muchos aviones. Sólo en la zona que fue rastreada para ubicar a los uruguayos hay otros dos aparatos extraviados, un norteamericano que cayó con 22 pasajeros en agosto de 1969 y un C-46 de Aeropesca colombiana, con siete pasajeros, caído en julio de 1966.



Por aquí se va a las termas de El Flaco. Y desde allí, cordillera arriba, nadie puede avanzar. En los faldeos del volcán Tinguiririca se precipitó el avión uruguayo.





Gente de Bucalemu, Convento Viejo, Puente Negro, Sierra de Bellavista y otros lugares de la provincia de Colchagua, saltó al primer plano noticioso. Sencillos labriegos, arrieros, gañanes y medieros, testigos de la odisea de los hombres que cayeron en aquella trampa y que dejando atrás a sus muertos, lograron salvarse.



—Todo el mundo oyó hablar de los uruguayos perdidos. Por aquí llegó gente de todas partes.

—Durante dos días el cielo se llenó de helicópteros y los caminos se taparon de vehículos.

—Estamos contentos que esos muchachos salieran con vida. Yo los vi pasar cerca mío y senti pena por ellos.





LA TRAMPA DE LAS NIEVES ETERNAS

Esta tierra dura, azotada por ventiscas y nevazones, de apariencia tranquila, bucólica, casi bíblica, mostró su garra traicionera. Aquí, hacia lo alto del paisaje, fueron atrapados los muchachos del club de rugby Old Christian. Los que regresaron no podrán olvidar jamás la pesadilla de 70 días en medio de ese infierno blanco, cubiertos por la niebla, hundidos por el frío. Los ríos, los precipicios, las manadas de ovejas y más allá la nieve eterna forman a ratos un paisaje sobrecogedor.



CAPITULO 2

LA CARTA DE LOS RESUCITADOS

—Me tiraron un papel que decía: "VENGO DESDE UN AVION QUE CAYO EN LAS MONTANAS. SOY URUGUAYO. HACE DIEZ DIAS ESTAMOS CAMINANDO. TENGO UN AMIGO HERIDO ARRIBA. EN EL AVION QUEDAN 14 PERSONAS HERIDAS. TENEMOS QUE SALIR RAPIDO DE AQUI. NO SABEMOS COMO. NO TENEMOS COMIDA. ESTAMOS DEBILES. ¿CUANDO NOS VENDRAN A BUSCAR ARRIBA? POR FAVOR. NO PODEMOS NI CAMINAR. ¿DONDE ESTAMOS?". Yo le contesté: Vuelvo luego.



—Al otro día los saqué de donde estaban. Les preparé unos quesitos de cabra, leche y unas tortillas para el viaje a San Fernando. No se olviden —les dije—, que aquí en Los Maitenes siempre tendrán un hermano chileno que los recibirá con los brazos abiertos. Ojalá que no vuelvan de la cordillera desde un avión accidentado, a pesar que yo creo que ustedes son como los gatos: tienen siete vidas.



—Hay sobrevivientes en la cordillera. Así lo termina de confirmar el arriero Sergio Catalán. Tenemos que salir a buscarlos de inmediato.



—Debemos estar en Los Maitenes antes que llegue la noche.



—Nosotros vamos a traer a Parrado y Canessa. Los helicópteros se encargarán de los 14 que están en el avión.



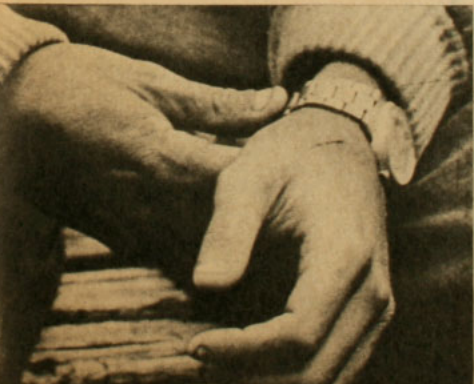
—¡Esto es terrible! ¡Veo otra vez árboles, pájaros y gente y..., no puedo creerlo!



—Salimos tres, pero Antonio Vizentín regresó dejándonos sus alimentos para que pudiéramos seguir avanzando 10 días más.



—Para caminar por la nieve usábamos los almohadones del avión que nos permitían avanzar sin que nos hundiéramos hasta la rodilla.



—Utilizábamos una brújula del avión para orientarnos. Un día vimos el nacimiento de un río. Entonces empezamos a ver los primeros verdes...



—Hicimos el primer fuego de la noche. Encontramos muchos senderos cada cincuenta metros. Descubrimos varias vacas y algunos caballos. Yo sabía que tarde o temprano alguien tendría que venir a mirar esos animales...

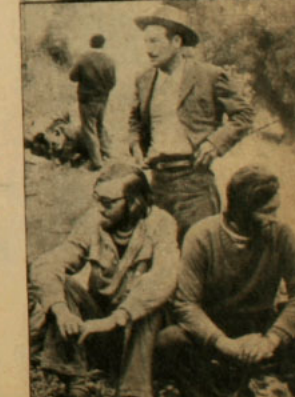
Cuando estábamos en un bosque nos pareció ver pasar un arriero a caballo. Parece que fue una visión, un espejismo. Tal vez un sueño. Es que por momentos parecía que dormíamos de pie de puro cansancio. Después nos sentamos a esperar y al calor de unas brasas tratamos de consolarnos el uno al otro. Hay que tener paciencia —recuerdo que le dije a Roberto.

—Por fin vimos pasar a tres arrieros que venían y ahí sí que el griterío fue brutal. Pero no nos oyeron. Tampoco vieron nuestras señas. Parecía una burla del destino...

—Al anochecer Parrado y yo caímos exhaustos bajo un árbol junto a un río. Allí fue cuando nos percatamos de la presencia de un jinete al otro lado de la ribera.

A pesar de nuestra debilidad nos pusimos de pie y gritamos haciendo bocina con las manos. El jinete que resultó ser el arriero Catalán Martínez respondió:

—Vuelvo mañana.



—Escalamos el Tinguiririca sin saber que tenía 4.200 metros de altura.



—Las ansias de vivir nos guiaron durante diez días, les dijimos a las primeras autoridades chilenas que encontramos. Antes que morirnos en el avión de hambre y frío preferimos morirnos avanzando en busca de ayuda y salvación para todos.





—Sin duda éste es el milagro del mundo —exclamó el embajador, César Charlone, al confirmar la noticia de madrugada en la Intendencia de Colchagua.



—¿Aló, Montevideo? Aparecieron los muchachos. Díganle al Canciller Juan Carlos Blanco que hay 16 sobrevivientes, confirma el embajador uruguayo.



Un reportero preguntó: "Señor embajador. ¿Quiénes se salvaron? ¿Cuáles son sus nombres?". Y el diplomático conteniendo su emoción respondió: "Aún no lo sé".



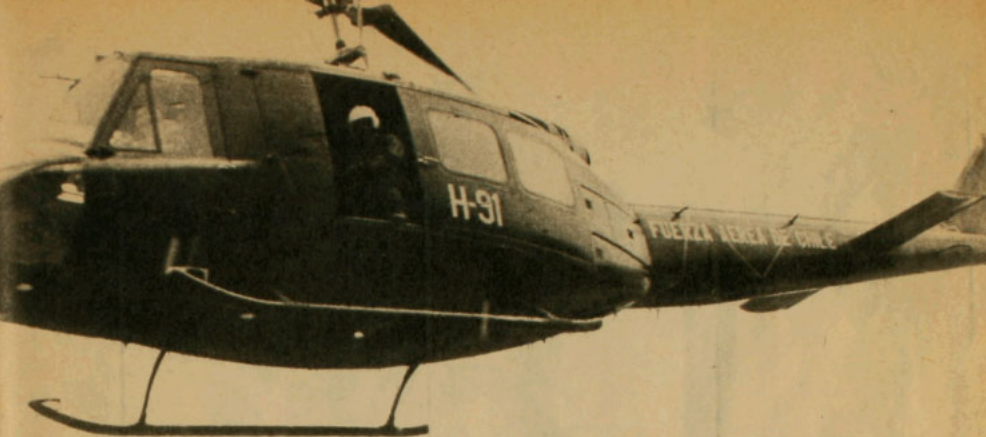
Amanece en Los Maitenes a 3.000 metros de altura. Este es el lugar que servirá de operativo para rescatar a los que aún quedan en la trampa de la cordillera.



Arrieros, soldados y andinistas se empiezan a preparar para la espectacular operación rescate. Aún son muchos los que dudan de la veracidad de la noticia.



Abajo, en la zona llamada "El Azufre", los primeros helicópteros se aprontan a levantar vuelo. Las condiciones atmosféricas son completamente desfavorables.



En medio de una honda expectativa despegan los aparatos del SAR. Su destino: los faldeos del volcán Tinguiririca.

Mientras tanto Canessa y Parrado se dirigen a San Fernando, en medio de la expectativa mundial. ¿Se salvarán sus compañeros?





—Adiós, hermanos chilenos.



—Las palabras sobran.
Algún día nos volveremos a ver.



—Esas hermosas nieves eternas que casi nos sirvieron de sepultura, no las olvidaré jamás...

Con las primeras luces del día avanzaron dificultosamente por los páramos rumbo al oeste.

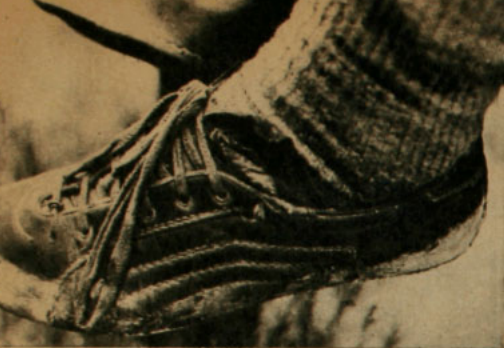




Era una helada mañana de verano. Todo estaba cubierto por la niebla, menos nuestra esperanza.

Carabineros se abría paso en medio de los pantanos y la soledad.





Los zapatos de rugby nos sirvieron para cubrir nuestros pies heridos por la nieve.

Empezamos a sentir el calor de la precordillera. Ya no hacían falta las mantas protectoras.



A esta hora, mientras yo estoy salvado, mis compañeros permanecen en el fuselaje del avión. Aún hace frío allá arriba y deben esperar la salida del sol para caminar unos pasos...

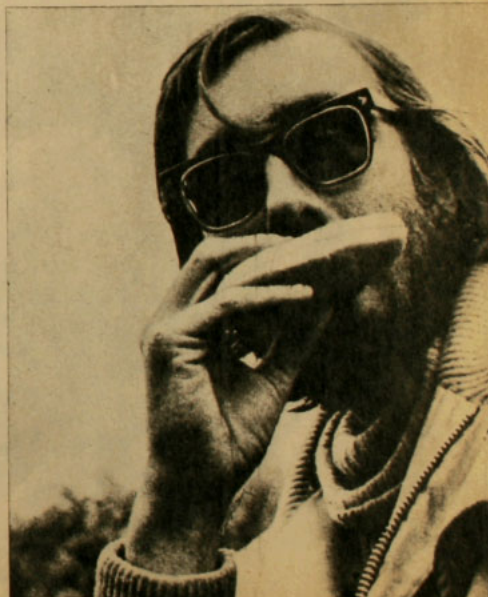


Sé que de un momento a otro aparecerán casas, niños, gente que nos saldrá al encuentro para saludarnos.



¡Qué rico sabor tiene el pan después de setenta días sin probarlo! Arriba racionábamos los víveres y utilizamos todo nuestro ingenio para que a todos nos tocara un poco de todo.

—Tuvimos que organizar caravanas hacia la otra parte del avión que quedó a tres días de camino.





—Nos preocupábamos de los heridos y de sepultar a nuestros muertos. Pero en toda aquella labor nos guiaba una febril ambición de vivir. Solamente vivir, fuera como fuera.



—Cuando estábamos de ánimo letamos a Majalda, diarios viejos y también jugábamos con un mazo de natpes. Pero el tiempo pasaba tan lentamente...

—¡Vienen los helicópteros!
Hay que detener la caravana.



—Si, son ellos. Lograron romper el frente de mal tiempo quizás arriesgando sus vidas.



CAPITULO 3



16 HOMBRES REGRESAN A LA VIDA



720





Viernes 22 de diciembre. Los reporteros salen al encuentro del resto de los sobrevivientes. Los ubican en el Cajón del Tinguiririca. Parrado, 23 años, estudiante de ingeniería, confiesa: —Quiero volver a la vida, disfrutar de un pan con mantequilla, sentir el agua que corre por la cañería, ir al cine, escuchar el murmullo de las hojas en algún parque...



Roberto Canessa, 19 años,
segundo año de medicina:
—Deseo abrazar a mis cua-
tro hermanos, a mis padres
y a Laurita, la novia que
me espera...



En un descanso del valle,
los helicópteros recogen a
Parrado y Canessa para ir
en busca de los 14 urugua-
yos que siguen viviendo
horas de angustia en la
trampa de las nieves eter-
nas.



Bastaron sólo 48 horas para arrebatarle a la montaña
sus 14 prisioneros ¡Viva Chile, viva Uruguay!, bajaron
gritando en medio de estremecedores llantos y risas.

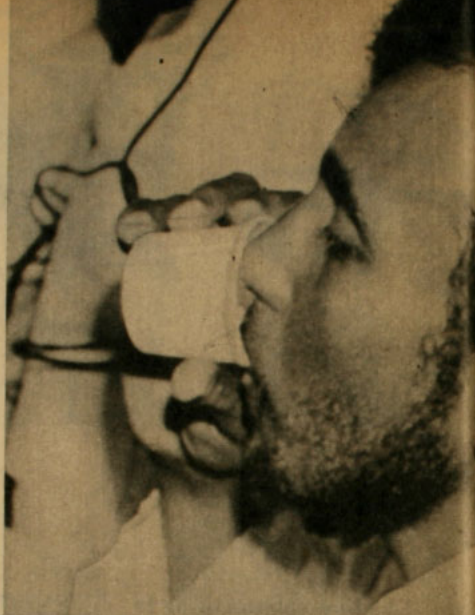


—Parrado, sé que no podías fallarnos. ¡Te jugaste la vida por nosotros!

**Una enfermera de la
Fuerza Aérea de Chile
presta inmediato
socorro a los
sobrevivientes
más débiles.**



Había terminado la pesadilla,
pero en el rostro de los
muchachos quedó marcada
para siempre la magnitud
de la tragedia.



¡Hay que empezar a recuperar
fuerzas lentamente!
Cuando se sintieron más
abandonados elaboraron
una lista de 63 restaurantes
donde irían a comer en
caso de salir con vida si
alguien los rescataba.



El violento y desgarrador reencuentro con la vida.



Un nudo humano simboliza la felicidad recuperada. Páez, Parrado y Canessa se revuelcan eufóricos en el pasto besando la tierra, gritando, aullando, sollozando. Ruedan metros y metros confundidos entre sí.





En plena calle de San Fernando, el embajador César Charlone habla a los corresponsales del mundo entero, entregando la lista oficial de los sobrevivientes y los que perdieron la vida.

—Salimos el 12 de octubre del aeropuerto de Carrasco. Tan pronto estuvimos en el aire empezamos a cantar. La euforia era general. Se quedaron en tierra Gilberto Regules y Alfredo Tibillis.

Mientras tanto, en el Regimiento de Colchagua se toman todas las medidas para auxiliar a los rescatados. Afuera, los soldados piden colaboración para evitar los desbordes y el asedio periodístico.





—Todos creíamos que en un par de horas íbamos a llegar a Chile. Por el camino el comandante Julio Ferrada nos comunicó que debido al mal tiempo en la Cordillera deberíamos aterrizar en Mendoza.



—Volvimos a levantar vuelo el viernes 13 a la una de la tarde. El avión avanzaba normalmente. Ya estábamos en la etapa del descenso. El aparato cayó en un primer pozo de aire. Nosotros, inocentes de la situación, gritábamos: ¡Conga, conga!

Antonio Vizentin recuerda:

Minutos antes del accidente mis ojos veían un panorama excepcional. Al entrar en los pozos de aire nos ordenaron colocarnos los cinturones. De repente se taparon las ventanillas...



Otro de los sobrevivientes confesó más tarde:

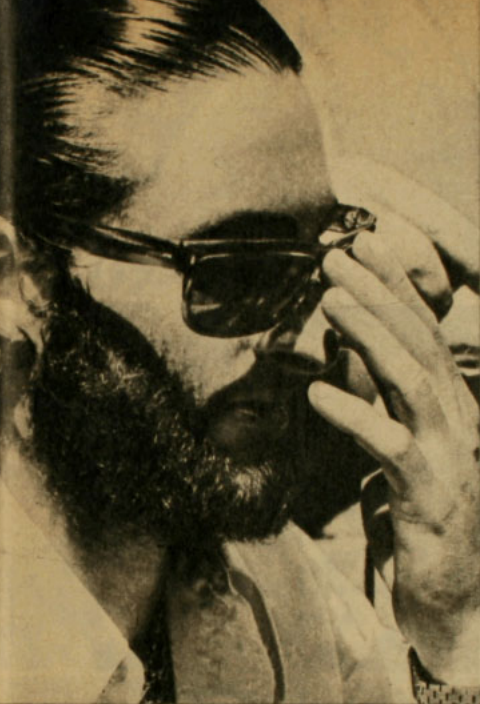
Cuando subimos al avión en Mendoza, para hacer la segunda etapa, tenía una vaga sensación de que el avión se iba a caer. Un presentimiento. Claro que no lo comenté con nadie en ese instante. Hubiera sido absurdo, pero después cuando vino el accidente, lo tomé con menos sorpresa, casi como algo previsto.





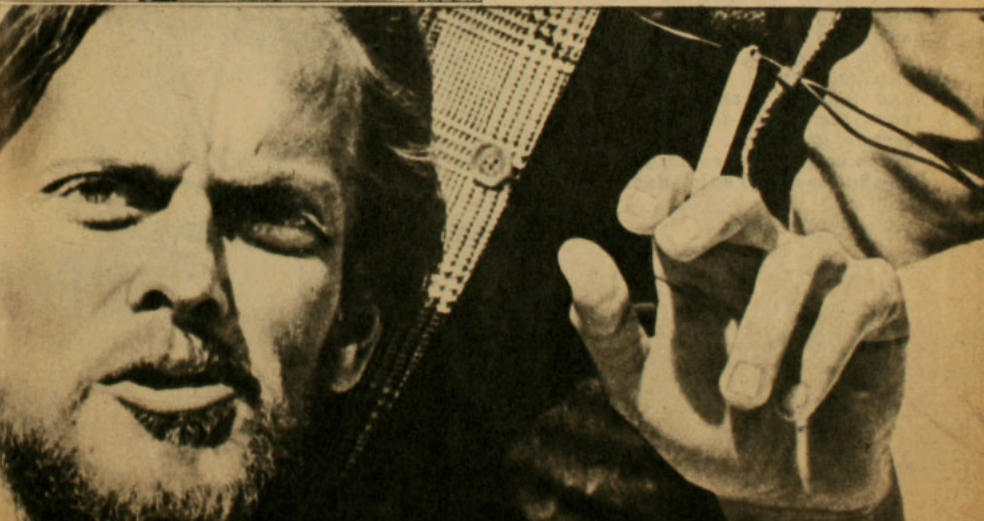
—Sentíamos que los motores eran erigidos al máximo. Muchos de nosotros vimos que estábamos rozando las montañas, que estábamos pasando a centímetros de las rocas. Ahí vino un golpe muy fuerte en el ala y después el choque.

—El avión se quebró en dos. La parte de la cola quedó desprendida y el resto con nosotros dentro se deslizó por la montaña como si fuera un trineo. Fue un descenso vertiginoso a cuatrocientos kilómetros por hora.



—Calculo que bajamos como mil metros. No sé cómo no nos estrellamos en las rocas que pasaban a nuestro lado. De los 45 quedamos 32. Además cinco de los heridos murieron la primera noche.

Al piloto lo sentimos repetir casi toda la noche: Pasamos Curicó, pasamos Curicó. Se quejaba. Nos pidió que le alcanzáramos su revólver. La noche cayó casi en seguida del accidente. Imposible buscar nada.



—Fueron horas terribles. Los heridos, algunos con conmoción cerebral vagaban en las tinieblas y tropezaban con el resto de los sobrevivientes.



Segundos después que el resto del avión detuviera su loca carrera miramos hacia la cima. Un compañero venía corriendo y agitaba los brazos como loco, resbalando por la nieve. Era Carlos Valleta. Había caído del avión en el choque. De pronto empezó a rodar por la nieve hasta desaparecer por el ventisquero.



Otro de los compañeros, uno de los más robustos del grupo —se levantó y caminó después que el avión se detuvo. Tenía un fierro enterrado en el estómago como una lanza. Canessa se ingenió para atenderlo, desinfectarle y cerrale la herida. Días después se recuperó. Sin embargo, este muchacho murió en el alud.





Oscurecía temprano. Nos metíamos adentro y nos apretábamos los unos con los otros para darnos calor humano. Las frazadas no alcanzaban. Se nos congelaban los pies. Inciarte ponía los pies en la garganta de Páez para que no se le congelaran.



Con los respaldos de los asientos improvisamos unas palanganas para derretir el hielo y fabricar agua. Sufríamos mucha sed.



Al segundo día del accidente vimos pasar un avión a reacción. Dio un viraje sobre nosotros. Parecía que nos habían visto. Pasaron seis días con el corazón en la boca y no llegó ningún auxilio. Al décimo día encontramos una pequeña radio portátil. Escuchamos que el SAR chileno nos daba por muertos y desaparecidos.



Entonces empezamos a organizar la primera expedición. Primero llegamos hasta la cola del avión. Pensábamos que allí también habían sobrevivientes. Nos equivocamos. Todos estos recuerdos parecen tan lejanos, pero de pronto llegan de golpe y desconciertan.

El día que supimos que no nos buscarían más, el Coco Nicolich nos dijo con disimulada euforia: Tengo una buena noticia, muchachos. Cesó la búsqueda. Vamos a tener que salir solos por encima de la cordillera. Nicolich murió en el aluvión.



El alud fue en la tarde del 29 de octubre. Había nevado. Sentimos un ruido estremecedor. Medio avión quedó tapado por la nieve. Nos fuimos sacando unos a otros en medio de una oscuridad blanca. Ocho compañeros murieron asfixiados.



Establecimos un riguroso racionamiento. Teníamos latas de conservas, chocolates y cigarrillos que habíamos comprado en Mendoza. Había que beber mucha agua, de uno a dos litros por día, a veces más, pero por lo menos se aplacaba la sed. Sabíamos que no tenía las sales y las sustancias minerales necesarias, pero no nos quedaba más remedio que seguir derritiendo la nieve para no deshidratarnos y morir.



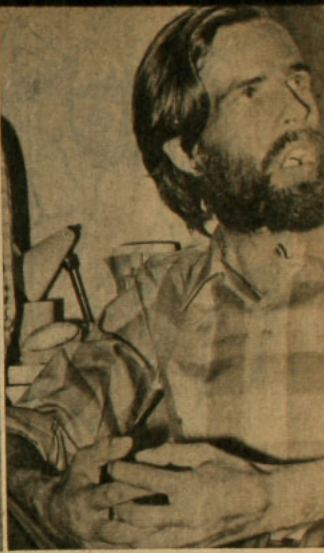
—Para distraernos hablábamos durante el día de mil cosas, algunas casi sin sentido. ¿Pero qué es lo que tenía sentido entonces? Hablábamos del campo porque varios éramos estudiantes de agronomía. Algunas veces perdimos el control y nos agarramos a trompadas. Nos estaban fallando los nervios. Después llorábamos abrazados y quedábamos más amigos que antes.



Esperábamos vivir hasta febrero, pero se había proyectado una segunda expedición para el ocho de enero si fracasaban Parrado y Canessa.

Cada segundo que pasaba intentábamos huir de la trampa, pero con la esperanza de reparar el radiotransmisor y pedir auxilio, aplazamos la partida. Mas de una vez nos preguntamos. ¿Cómo es posible que el hombre pueda ir a la luna y que a nosotros nos tengan abandonados aquí en la Cordillera?





Al organizarnos, les dimos los mejores lugares dentro del fuselaje a los heridos que podían recuperarse y pusimos en la entrada a los que no tenían salvación...

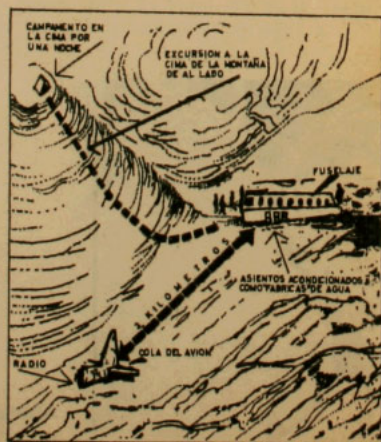
El caso más patético lo protagonizó Parrado. La madre y la hermana murieron en sus brazos y él nada pudo hacer por evitarlo. Cuesta creer cómo pudo sobreponerse a esos dos terribles golpes.



Ahora hay tiempo para firmar autógrafos y tiempo para olvidar.



El escenario de la tragedia. En el N.º 1, los dos picachos donde chocó el avión. Perdió las alas. En el N.º 2, el lugar donde está el cadáver de la azafata (vestida de blanco). En el N.º 3, donde todavía hay cuatro cadáveres sentados y conservados por la nieve. En el N.º 4, la posición en que quedó el avión. Con la nariz hacia abajo y la parte de atrás abierta (por ahí entró el alud). Y con el N.º 5, la cola del avión. En la parte más alta hay 4.500 metros. El avión quedó a 3.600. El fondo del valle tiene 2.800.





El círculo indica el lugar donde sobrevivieron 16 pasajeros del avión uruguayo. La flecha negra muestra el recorrido dramático de los jóvenes. Canessa y Parrado entre el sector Alto de los Arrieros, donde se estrelló el avión, y el lugar llamado Los Maitenes, donde se encontraron con el arriero Catalán.

ESTE ES UNO DE LOS CROQUIS "NARRATIVOS" que grafican el caso de los uruguayos que vivieron espectacular odisea en los Andes.

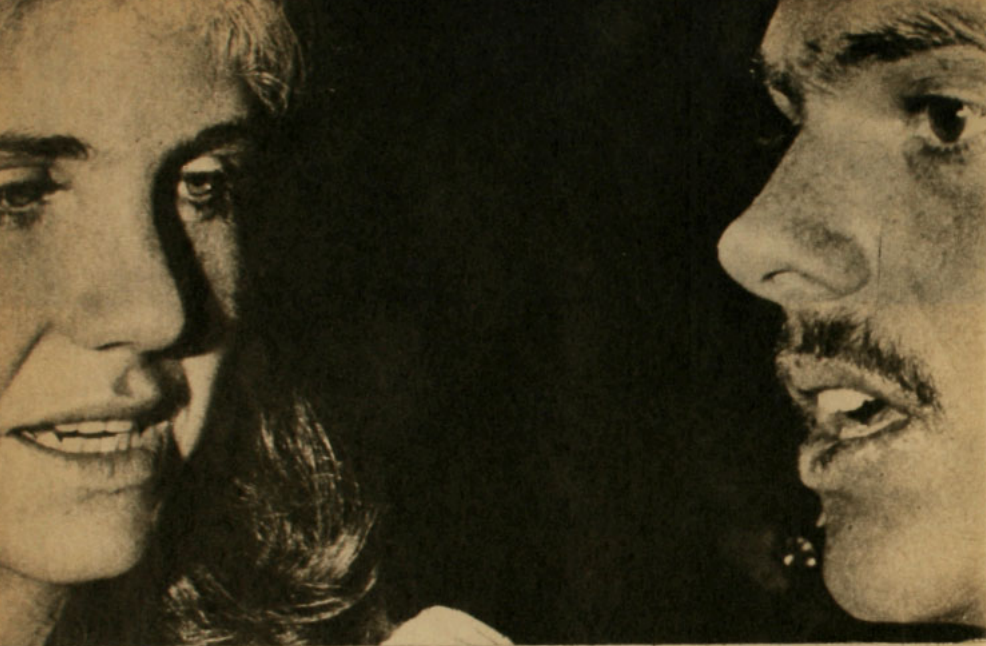


Carlos Páez le dice a su hijo: *¿Ahora, qué vamos a preguntar, a ensuciar, a profanar nosotros, los que andábamos en auto y tomábamos whisky mientras ellos se morían de hambre y de frío sepultados por aludes a 4.000 metros de altura?*



CAPITULO 4

CUANDO EL AMOR DERROTA A LA MUERTE



—Nunca perdi la esperanza de verte de nuevo.

*Ahora
si
que creo
que la
realidad
es un sueño...*



*-No
podría
imaginarme
la vida
sin
él...*



*-Pensaba que de repente
iba a tocar el timbre de mi
casa y lo iba a ver en la
puerta tal como siempre.*



*-Fue difícil vivir sin mi hijo. La casa parecía vacía.
La comida sobraba. Nadie tenía ganas de comer. Mi-
raba su cuarto y lo arreglaba como si fuera a llegar en
cualquier momento...*



Cuando supe que uno de los encontrados era mi hijo, creí enloquecer. Creo que no me va a alcanzar la vida para dar gracias por este premio.



—Tenemos mucho en que pensar, mucho que decirnos y también mucho que olvidar

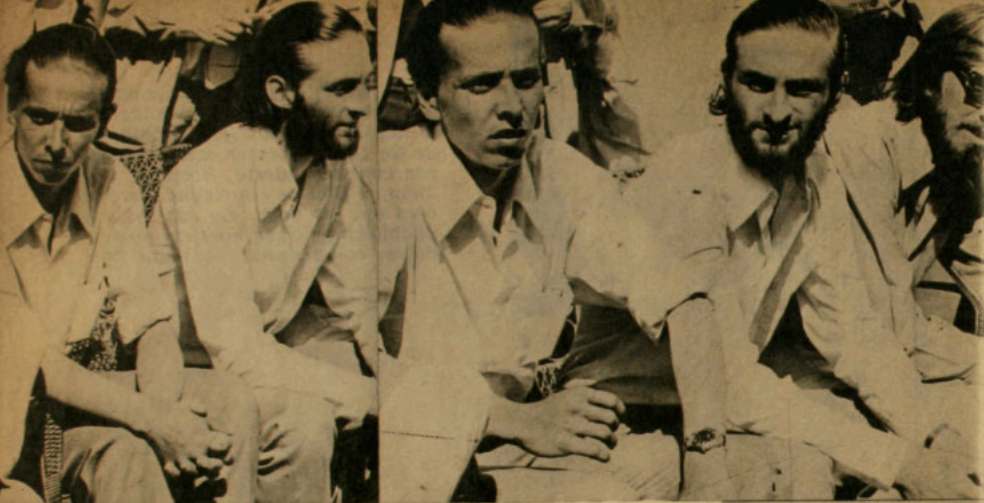


—Lo único que podría decir como padre, es que ustedes, los chilenos, deberían cambiar la estrella solitaria de su bandera por un inmenso corazón.



—Mi padre, Carlos Páez, prometió pintar un mural en la Intendencia de San Fernando. Otros familiares de los sobrevivientes van a colaborar con el modesto Hospital San Juan de Dios de esa ciudad. Pero yo creo que es poco. Lo que hizo el pueblo chileno con nosotros no puede ser compensado con nada...





—Casi nos aprendimos de memoria el único libro salvado del avión. Su título era "La mujer piloto". Ahora lo podemos decir casi risueñamente: nos comimos el desodorante. Tuvimos que emplear a fondo nuestro ingenio. Con trozos de la cabina del piloto improvisamos anteojos para protegernos la vista de una luminosidad hiriente. Para dormir, armamos colchones con el forro del material sintético de los asientos. Cada nuevo día iban surgiendo nuevas soluciones para hacernos menos difícil nuestra angustiosa supervivencia.

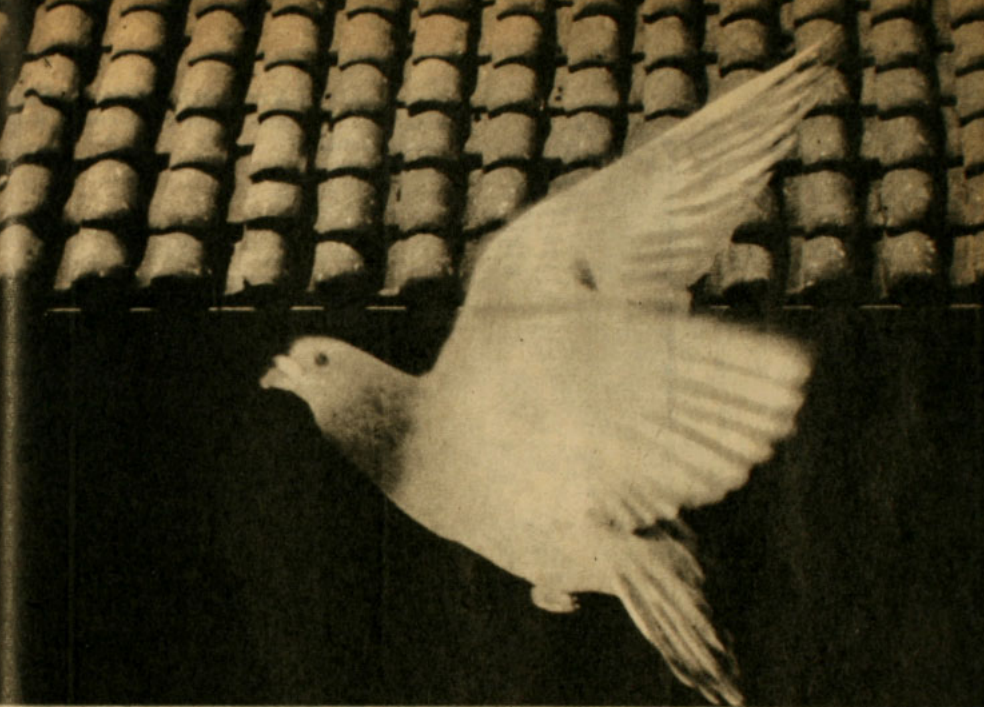




—En la humilde capilla del Hospital de San Fernando asistimos a una misa. Lloramos por los mejores, lloramos por los que no regresarán. Al término de ese oficio religioso cada uno de nosotros pidió un deseo en voz alta: Pido por los cambios, dijo uno. Otro: Que no existan uruguayos, argentinos ni chilenos; que seamos todos uno. Una sola América.



El mejor regalo de Pascua: ¡la vida!



CAPITULO 5

**EL
ANUNCIO
DE LAS
PALOMAS**

Los helicópteros cruzan los cielos de Santiago. Traen una preciosa carga a la Posta Central.





El suceso había traspasado todas las fronteras. Millones de seres en el mundo seguían minuto a minuto los detalles de una de las noticias más espectaculares del siglo.





Algunos de los sobrevivientes necesitaron del rápido auxilio de los especialistas chilenos. Familiares protagonizaron escenas patéticas.







una madre dijo:

perdóname.

ya no me quedan lágrimas.

siento como si esto fuera

el primer día.

has nacido de nuevo.




Al finalizar el rescate, la naturaleza entregó un símbolo. Fueron dos palomas mensajeras de la paz y del amor que cruzaron el cielo de San Fernando anunciando el arribo de los dos helicópteros con los sobrevivientes. Su inesperada aparición conmovió a cientos de testigos que vieron en aquel vuelo un anticipo del triunfo de la esperanza, el fervor y la vida contra la muerte.





CAPITULO 6
EL OJO
DE
LA CONCIENCIA





-Y al décimo día
se nos terminaron los alimentos.
Todos los alimentos.

Ya no existía
la más remota posibilidad
de conseguirlos.

Apelamos
a nuestras conciencias
para contestar
esta pregunta:

¿Y ahora qué hacemos?





Pasaron largas, interminables horas.
Nadie decía nada.
Cada uno se metió dentro
de sí mismo.
De pronto,
alguien se atrevió
y dijo:



"Si Jesús en la última cena repartió su cuerpo y sangre a todos sus apóstoles, nos estaba dando a entender que debíamos hacer lo mismo, tomar su cuerpo y sangre que se había encarnado".

Y eso fue una comunión íntima entre todos nosotros.

Fue lo que nos ayudó a subsistir.



Fue una entrega de cada uno.



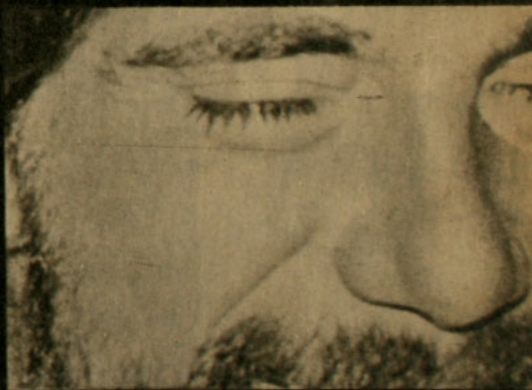


Fue una decisión terrible.

Cualquiera habría hecho lo mismo.

ALGUNOS
SE
NEGARON
Y
MURIERON.

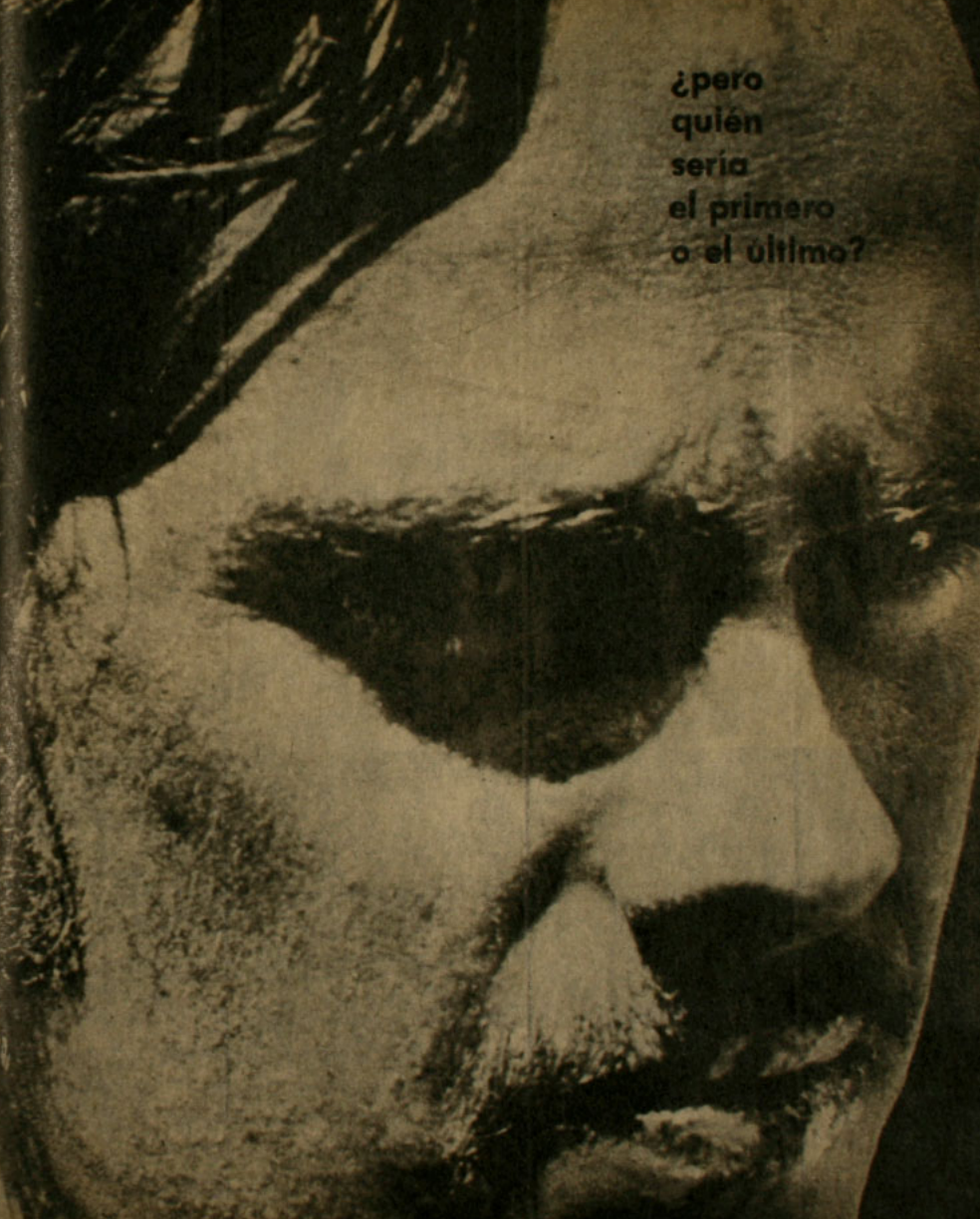




Nosotros seguimos repitiendo
las palabras del Evangelio
según
San Mateo:



Jesús tomó el pan,
y recitando la bendición,
lo partió,
se lo dio a sus discípulos
y dijo:
"TOMAD, COMED;
ESTE ES MI CUERPO."
Tomó luego una copa
y recitando
la acción de gracias,
se la dio diciendo:
"BEBED TODOS DE ELLA,
PORQUE ESTA ES MI SANGRE".



¿pero
quién
sería
el primero
o el último?



—Se había planteado un problema definitivo:

VIVIR O MORIR

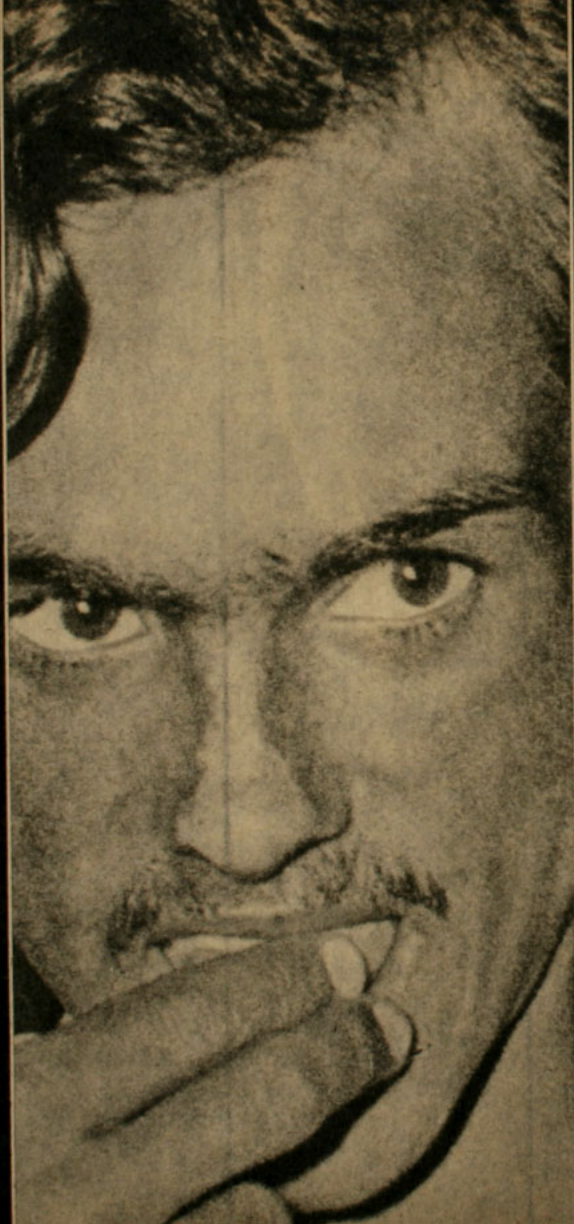
Algo golpeaba en nuestra conciencia diciéndonos que teníamos el legítimo derecho de hacerlo. No había otro modo imaginable de subsistir y el problema debió ser encarado con frialdad y sin pérdida de tiempo. Y así se hizo.



—Creo que ninguno de nosotros siente que ha cometido un acto degradatorio, vil. Negarlo, ocultarlo, taparlo con versiones inventadas hubiera sido totalmente contradictorio con el modo como encaramos el problema de la comida.







Claudio Lucero, jefe de la patrulla del Cuerpo de Socorro Andino, llegó al avión destrozado. Pisó una mano de mujer que sobresalía en la nieve, con las uñas pintadas y que tenía arrancada parte de la palma y del antebrazo. Vio diseminados trozos de cráneos, restos de piernas y otros miembros de cuerpos humanos. Al dirigirse hacia el que hacía de jefe de grupo, fue acogido con cierta frialdad. Tuvo que imponer toda su autoridad para convencerlo de que iba a rescatarlos. Con una hoja de afeitar que guardaba en una caja, uno de los sobrevivientes procedía a cortar trozos de carne. Eran proteínas necesarias para subsistir en esas duras circunstancias. Los trocitos eran celosamente guardados en la nieve y luego los envolvían en chocolate, se insensibilizaban la boca y la nariz con nieve, oraban y comulgaban. Vino la avalancha que mató a otros sobrevivientes. 5 cuerpos fueron colocados en la nieve para mantenerlos como en una nevera. Y otros en cualquier lugar. Desde el techo del avión colgaban pies y manos destilando aceite. El aceite humano les permitió soportar el rigor del clima. Se lo aplicaban al cuerpo curando sus heridas.

GINO CONCETTI, teólogo del Vaticano, dijo:
"Es legítimo recurrir a los cuerpos humanos sin vida para sobrevivir".

ARMANDO ROA, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, expresó:
"En situaciones extremas de terror, de hambre, o de inminente peligro de muerte pueden surgir casos que los siquiatras denominamos como "oscurecimiento de la conciencia". En esos estados quedan atrás el recelo, el pudor, el asco y otras defensas de la conducta".

CARLOS PARTELLI, arzobispo de Montevideo:
"Moralmente no veo ninguna dificultad tratándose de la propia supervivencia; es necesario alimentarse con lo que se tenga a mano con toda la repugnancia que esto significa".

AUSTIN VAUGHN,

teólogo del seminario St. Joseph de Yonkers, Nueva York:

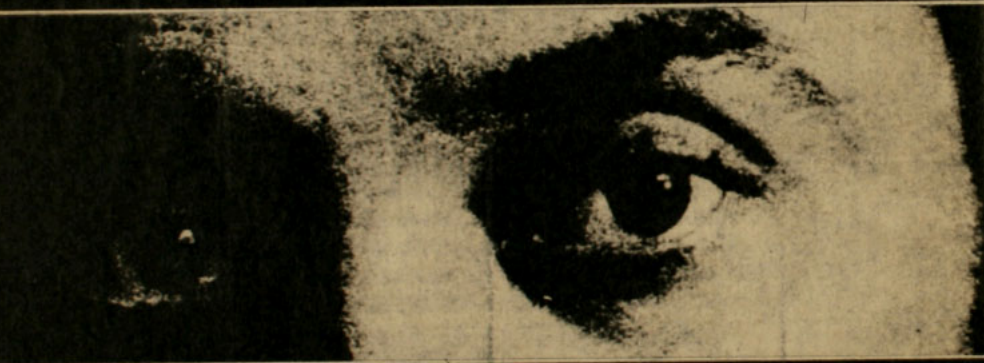
"En general todos tenemos una seria obligación de demostrar respeto por los muertos. Abominable cosa es comer la carne de un ser humano muerto. Se permite que una persona coma carne de un ser humano muerto si no hay alternativa factible para la sobrevivencia.

MARTIN VIGI,

Sacerdote español:

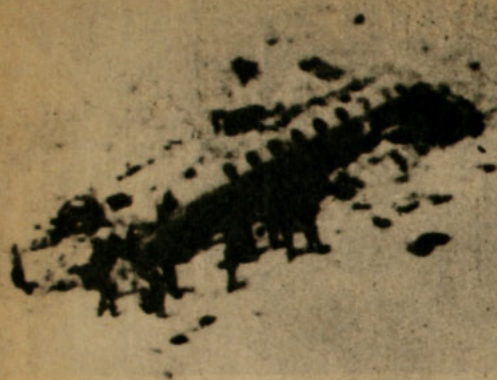
"Para mi la acción de los supervivientes es legal y moral. El cadáver humano merece respeto, pero no veo que ser pasto de los gusanos sea mejor fin que servir de alimento a los vivos en caso de extrema necesidad".





CAPITULO 7

**“70 DIAS
70 NOCHES
70 SIGLOS”**



A 150 metros se alcanzan a distinguir los primeros sobrevivientes...

Como un alfiler
en una caja de zapatos
aparece
desde 200 metros
de altura
el avión destrozado.



sobrevolando los escombros...





FUERZ
EREA URU

No parecen seres humanos:
dan la impresión
de ser
fantasmas.

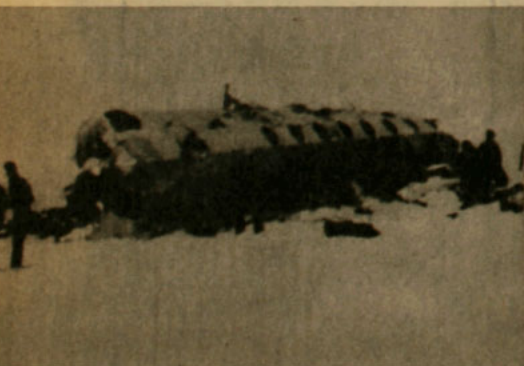
levantan los brazos implorando ayuda.

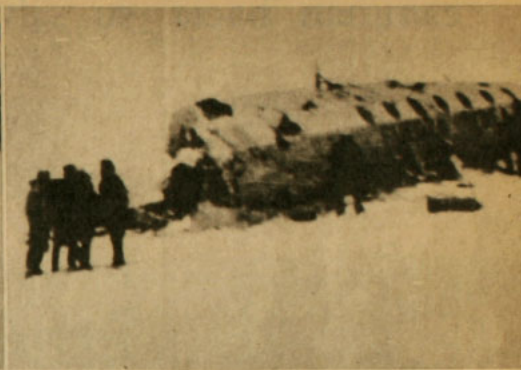








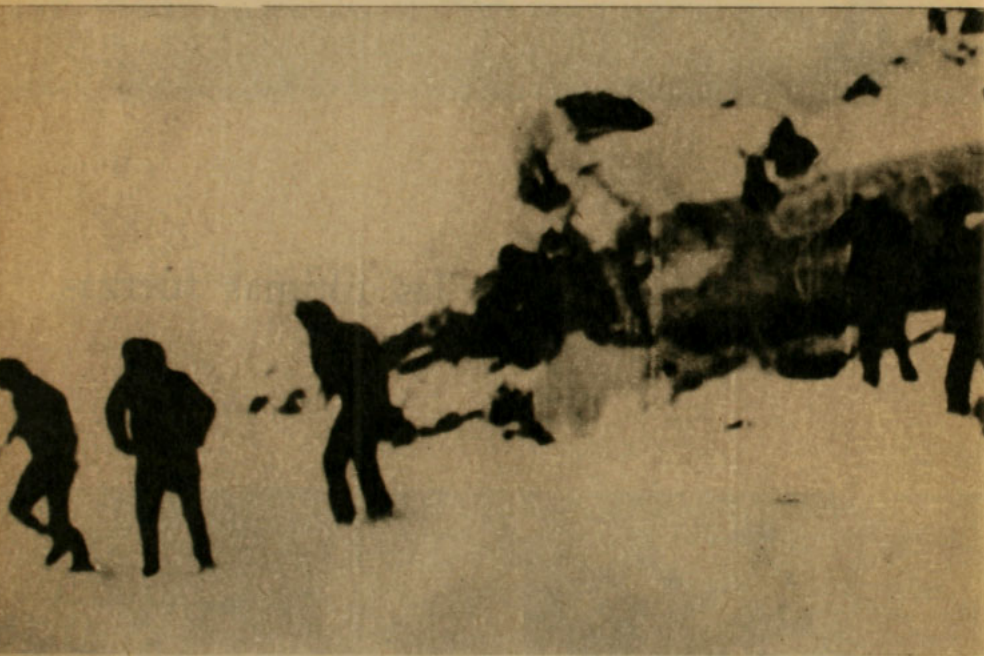




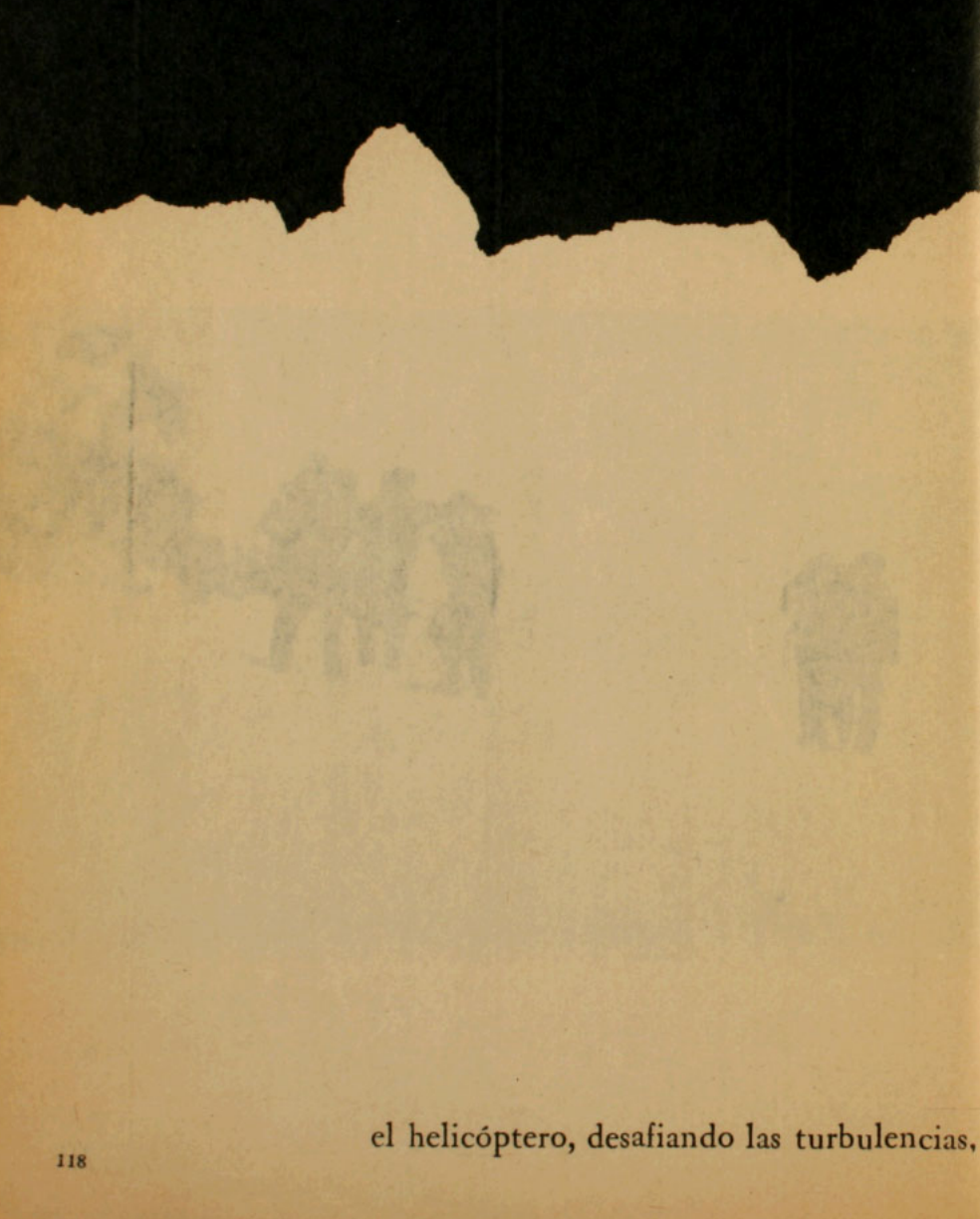
con las últimas fuerzas.



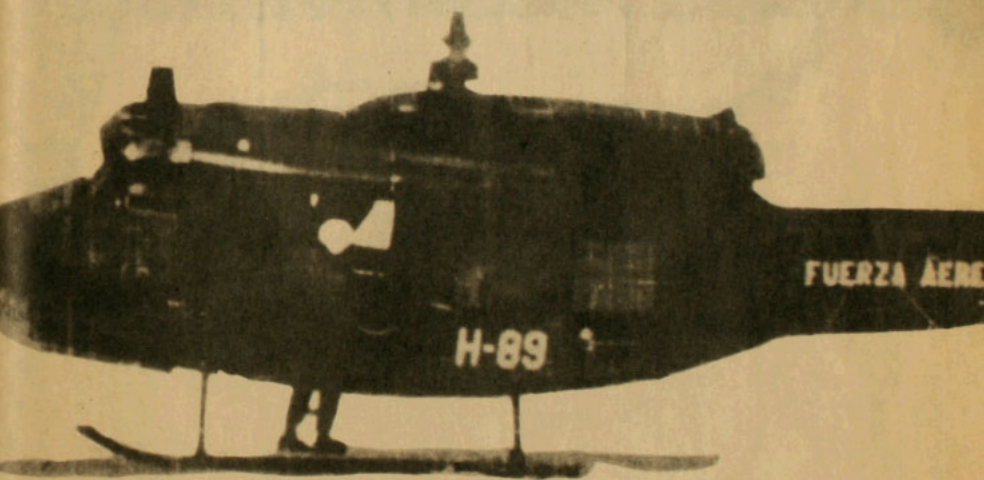
caminan hacia su salvación







el helicóptero, desafiando las turbulencias,



se posa en la nieve para iniciar el rescate.



se ha logrado
lo imposible.
los sobrevivientes miran
por última vez
el cascarón que sirvió
de casa
por 70 días.







atrás quedan horas,
días,
semanas,
siglos.

es mucho más
que una
pesadilla.

es mucho más
que haber sido
sepultados
en vida.

Afrontaron tempestades de la naturaleza y tempestades humanas. Pusieron en juego todos los valores de la conducta de los seres. Rompieron todos los límites de la resistencia. Conocieron el odio y el amor, el desprendimiento y el egoísmo, la histeria y la paz y envejecieron de golpe. Muchos años cayeron sobre sus conciencias y sobre sus corazones.





apoyándose
hombro a hombro
se dirigen hacia
el lugar.





donde los recogerá el helicóptero



CAPITULO 8

BIEN VENIDOS A CASA





El aeropuerto de Pudahuel se llenó de cantos, alegría y ritmo. Chile les daba el adiós a los muchachos que vivieron la increíble odisea.



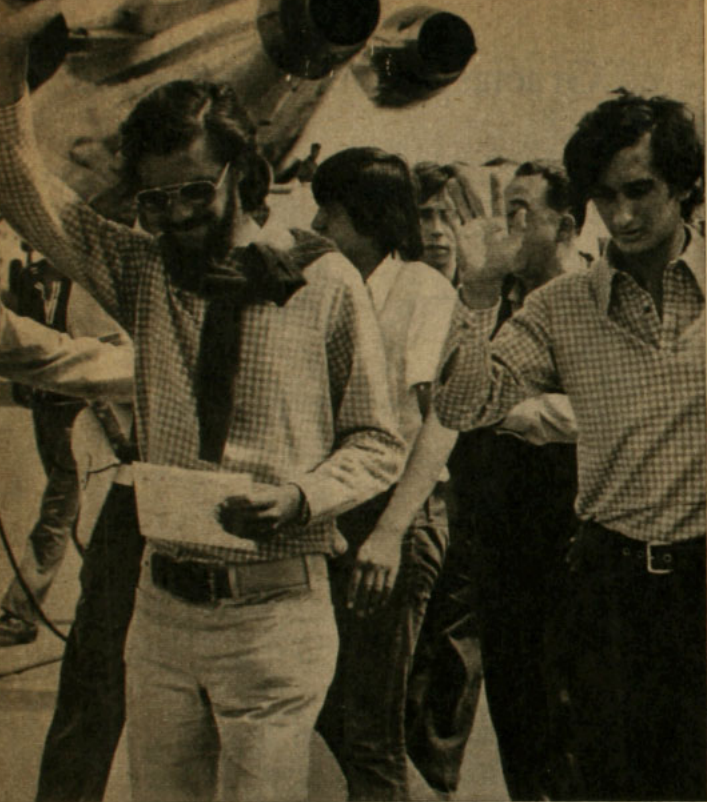
**adiós, hermano
hasta muy pronto.**

CARLOS PAEZ:
adiós, Chile



Gracias, gracias por todo





Alfredo Delgado lleva la carta que Gustavo Nicolich Arce le escribiera a su novia antes de perder la vida: "Cosina, no puedes imaginarte lo que te extraño. No tengo manera de decírtelo. Suerte que traje conmigo una foto tuya, y todas las noches antes de dormir le doy un beso, todo como si estuviera ahí, en tu casa, despidiéndome de ti. Lo único que quiero ahora es llegar a casarme contigo si tú lo quieres".

—No nos olvidaremos jamás de lo ocurrido. Pero ustedes contribuyeron con su generosidad a hacer olvidar rápidamente los momentos más amargos...





El pintor Carlos Páez encabezó el grupo de los padres que jamás perdieron la esperanza de encontrar a sus hijos con vida. Esta es una verdadera epopeya del pueblo chileno, dijo.

¡adiós, hasta pronto, vuelvan, los esperamos!..



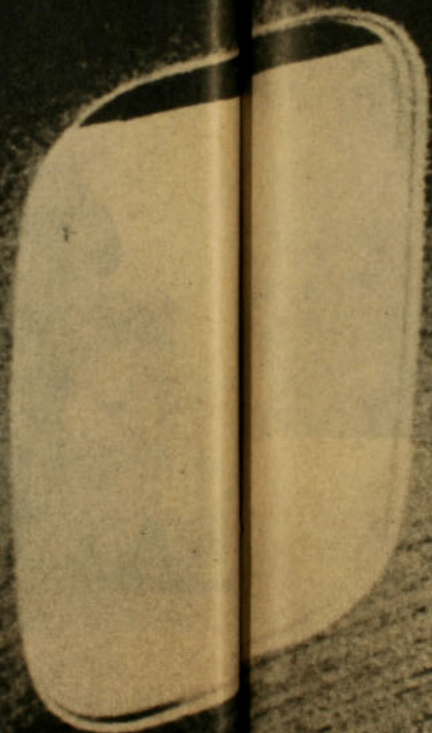
En pleno vuelo de regreso a casa. Hay que matar el chuncho...





Paz en las alturas. Una tierna sonrisa para detener las lágrimas y los recuerdos..

Antonio Vicentin mira el majestuoso espectáculo de la cordillera. Y pensar que ahí mismo, ahí abajo estuvo sepultado en vida con el resto de sus compañeros. Ahora el vuelo continúa raudo...

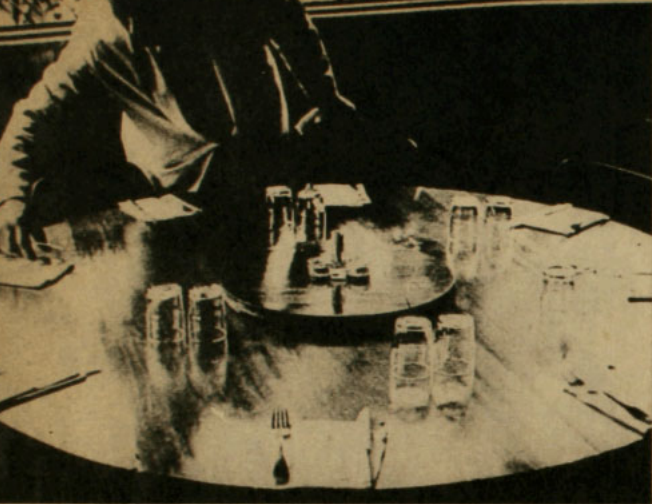




Por momentos se imaginaba que viene de regreso de un sueño imposible. Es como si hubiese vivido una aventura hace ya tantos años o siglos...

—Cuando mamá me vea, sé que me va a tocar varias veces... No es posible, va a decir entre sollozos. Y sin embargo es cierto. Definitivamente cierto...





—Recuerdo como si fuera hoy la mesa del café donde nos reuníamos una vez a la semana con los muchachos del club... Ahora, muchos de ellos ya no ocuparán su sitio...



—Recuerdo al mozo del café que era nuestro amigo. Sé que estará entre los primeros que desean estrecharnos en un largo abrazo...



Uruguay los recibe en triunfo. Miles y miles de personas se dan cita en el aeropuerto y en las calles. Son los héroes que regresan...



En Carrasco, el aeropuerto uruguayo, los muchachos cierran una etapa inolvidable de sus existencias. Vienen más maduros y vienen también dispuestos a decir la verdad que atormenta sus conciencias...



Improvisados carteles en los caminos. ¡Bien venidos a casa! Son horas de emoción.

Una conferencia de prensa en el club deportivo donde se formaron. Un diario tituló: "También tuvieron el coraje de la verdad".





Antonio Vicentin esboza la profunda verdad. Vivimos en comunión, protegidos por las frases del Evangelio. Dios también sabrá perdonarnos...



Se escuchan emocionados aplausos. Entre los presentes se encuentran familiares de los muchachos que no volverán. Uno de ellos expresa: "El destino determinó que fueran 45 para que regresaran 16. Ahora vemos en ellos parte de nuestros hijos". Momento de infinita comprensión y ternura...



**Antonio Vicentin
regresa a casa.
Se funde
en un abrazo
con sus
seres más queridos.**

**Su perro regalón
le sale
al encuentro.
Es el amigo
que vuelve
tras larga ausencia...**





—Tengo que contártelo todo, madre. Paso a paso. Pero antes que nada quiero confesarte que siempre estuviste en mí, en lo más profundo de mi corazón y mi soledad. ¡Fuiste tanto lo que me ayudaste!

—Hijo, nunca te dimos por desaparecido. Día y noche estábamos contigo, siguiéndote los pasos sin saber dónde estabas. Fue esa esperanza también la que nos ayudó a vivir, porque por momentos flaqueábamos. Es que ya no nos quedaban fuerzas... Y ahora que estás aquí de nuevo, no me canso de mirarte y quererte más que nunca...





—La cordillera nos invitaba a meditar. Pensar en la poca cosa que somos y lo efímero que es la vida. Como lo dijimos tantas veces. Parecíamos un alfiler perdidos en una caja de zapatos. Nadie nos podía salvar, sino nosotros mismos. Y ahí venía ese soplo de tu cariño, madre, esa fuerza misteriosa que me ayudaba a seguir viviendo...

hora tenemos que evitar la
anda muerte de estos mucha-
s—implora el pintor Pdez Vi-
—. Los muchachos murieron
a el mundo, pero siguen vi-
Entonces los ojos del mun-
te asombran. Y es aquí donde
me pregunto de qué forma el
do aparato, el defectuoso
rato de nuestra civilización
a ser capaz de desmentir
ella muerte y aceptar la rea-
nd de esta vida.



—Ya se habían publicado avisos fúnebres, se habían recibido cartas de pésame, se habían oficiado misas póstumas. Prácticamente ya los habíamos sepultado. Ya no estaban en este mundo con nosotros. Por eso pienso que a estos 16 muchachos que vivieron su muerte debemos apoyarlos, jugarlos por ellos para que ahora no mueran su vida. Hay que comprenderlos, porque ¿quién sería capaz de lanzar la primera piedra?





"Esta cruz llevará también al mundo un mensaje de esperanza y de fraternidad". El padre Iván Cavieses despidiendo los restos de las víctimas sepultadas en las cercanías del volcán Tinguiririca.



Los voluntarios del Cuerpo de Socorro Andino después de dar sepultura a las 29 víctimas del avión uruguayo. Una inscripción solemniza el acto: "El mundo a sus hermanos uruguayos". La caparazón del avión fue incendiada. Más arriba, las nieves eternas siguen imperturbables como testigos de un drama que cerró su último capítulo.



PAZ PARA LOS QUE QUEDARON ARRIBA Y AMOR PARA LOS QUE VOLVIERON

¡Que Dios los perdone!

La odisea de los...

MACABRO INFORME DE LOS SOBREVIVIENTES

ASEGURA ARRIERO

¡SOBREVIVIE DEL AVION URUGUAYO!

¿VELAN ENIGMA QUE ES PERMITIO VIVIR?

DE LA NIEVE VIV...

DICE DOCTOR MILITAR QUE LOS ATENDIO EN LA MONTA...

NO HAY EXPLICACION MEDICA

La supervivencia hay que buscarla más allá de la ciencia

OS QUE VOLVIERON DE LA MUERTE





INDICE

- CAPITULO 1 **LA TRAMPA DE LAS NIEVES ETERNAS**
- CAPITULO 2 **LA CARTA DE LOS RESUCITADOS**
- CAPITULO 3 **16 HOMBRES REGRESAN A LA VIDA**
- CAPITULO 4 **CUANDO EL AMOR DERROTA A LA MUERTE**
- CAPITULO 5 **EL ANUNCIO DE LAS PALOMAS**
- CAPITULO 6 **EL OJO DE LA CONCIENCIA**
- CAPITULO 7 **70 DIAS, 70 NOCHES, 70 SIGLOS . . .**
- CAPITULO 8 **¡BIEN VENIDOS A CASA!**

